

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 51:
MEDIOS DE GRACIA: RECIBIENDO LA CENA DEL
SEÑOR
Pregunta 97



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios – Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
- 51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97**
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

51 LECCIÓN

MEDIOS DE GRACIA: RECIBIENDO LA CENA DEL SEÑOR

P. 97. *¿Qué se requiere para recibir dignamente la Cena del Señor?*

R. Se requiere de aquellos que desean participar dignamente de la Cena del Señor, que se examinen a sí mismos de su conocimiento para discernir el cuerpo del Señor, de su fe para alimentarse de Él, de su arrepentimiento, amor y nueva obediencia; no sea que, viniendo indignamente, coman y beban juicio para sí mismos.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 51:

En la lección anterior, estudiamos el significado de la Cena del Señor, ¿qué es? En esta lección, estudiaremos cómo debemos recibir la Cena del Señor. Debemos recordar que el cristianismo no funciona por arte de magia. Aunque es cierto que este tiene misterios profundos, el Señor nos ha dado su palabra, con el propósito de instruirnos y, de esa manera, crecer en nuestro entendimiento. Pero no se trata sólo de crecer en nuestro conocimiento de Él, sino también en el conocimiento de los medios de gracia: su palabra, los sacramentos y la oración. De ese modo, aprendemos más sobre sus promesas, sus mandamientos y todas sus instrucciones. Por esa razón, cuando pensamos en acercarnos a la Cena del Señor y participar del pan y del vino de acuerdo con lo que Cristo ordenó, tenemos que acercarnos comprendiendo lo que está haciendo el Señor y cómo podemos beneficiarnos correctamente de Él por medio de la Cena del Señor.

Bien, como vimos en la última lección, la Cena del Señor está llena de muchas cosas que superan nuestra comprensión. Sin embargo, esto no significa que podemos simplemente acercarnos a la mesa del Señor de manera descuidada, o pensando que los beneficios de la Cena del Señor se nos darán automáticamente. De hecho, como veremos más adelante: el Señor nos da una advertencia con el propósito de preveniros del peligro que existe para nuestras almas y nos instruye para que nos acerquemos con entendimiento, creciendo en gracia, y con nuestra fe puesta en Cristo para que por Él, en el uso de este medio, nuestras almas sean fortalecidas.

Nuestra pregunta de hoy nos ayuda a ver qué es necesario para que recibamos correctamente la Cena del Señor, de modo que podamos recibir la bendición del Señor Jesucristo. Así que, la pregunta 97 del Catecismo Menor dice: «¿Qué se requiere para recibir dignamente la Cena del Señor? Se requiere de aquellos que desean participar dignamente de la Cena del Señor, que se examinen a sí mismos acerca de su conocimiento para discernir el cuerpo del Señor, de su fe para alimentarse de Él, de su arrepentimiento, amor y nueva obediencia; no sea que, acercándose indignamente, coman y beban juicio para sí mismos».

La palabra «participar» significa acercarse a la Cena del Señor, y comer el pan, y beber el vino. Esto es participar en la Cena del Señor; tomar parte de lo que ahí está sucediendo.

La palabra «dignamente» no quiere decir que nos lo hemos ganado o lo merecemos, está hablando de la forma en que participamos en la Cena del Señor. ¿Estamos haciendo esto de una manera que es digna de, o apropiada para, la Cena del Señor? ¿Es apropiado? ¿Es la forma en que Cristo ha dicho que debemos hacerlo? En otras palabras: está diciendo qué se requiere para que participemos correctamente de la Cena del Señor.

Al final de la respuesta, vemos la palabra opuesta: «indignamente». Esto se refiere a alguien que viene de una manera que no es apropiada para la Cena del Señor. Bueno, nadie es estrictamente, y en sí mismo, digno de acercarse. Pero hay una manera correcta de venir a la mesa y también hay una manera incorrecta de acercarse, y en eso se enfoca nuestra lección de hoy.

Esta pregunta nos ayuda a ver cómo debe acercarse un creyente de manera correcta a la Cena del Señor, para poder disfrutar de los beneficios que Cristo Jesús le ofrece. Un pasaje importante para ayudarnos a entender esto es 1 Corintios 11, versículos 26 a 32. Pablo vio que la iglesia de Corinto abusaba de la Cena del Señor, así que trató de corregirla y reformarla según la voluntad de Cristo. Observemos estos versículos, 1 Corintios 11, versículos 26 a 32: «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo».

Hay mucho que meditar en este pasaje, pero puedes notar los puntos principales de la pregunta y la respuesta en él. Entonces, había quienes comían y bebían indignamente. También, podemos ver que se requería que ellos discernieran el cuerpo del Señor, y del mismo modo, también que se examinaran a sí mismos. Además, estaba la advertencia de que, si persistían en comer y beber indignamente, se arriesgaban a quedar bajo el juicio. La palabra aquí,

«condenación», es una palabra que significa ser juzgado, y la severidad del juicio podía ser incluso la muerte y enfermedad, como Pablo lo menciona. Así que, podemos ver la idea principal de la respuesta del *catecismo* representada en el pasaje anterior. De hecho, es mejor decir que el *catecismo* está representando fielmente la enseñanza de la Escritura.

Para nuestra lección, tenemos tres puntos. Primero, *una distinción importante*; segundo, *una examinación obligatoria*; y tercero, *un peligro real*.

Recordemos que todo esto, aunque se nos concede de una forma solemne, se nos concede para ayudarnos a acercarnos y poder disfrutar de los beneficios de la Cena del Señor. Entonces, pensemos en la advertencia que Dios nos da. Recuerda, la advertencia es para guardarnos de la agonía de sufrir ese juicio, y para animarnos a que podamos disfrutar correctamente de la bendición.

1. *Una distinción importante*

Primer punto, *una distinción importante*. La distinción que estamos considerando se refiere a las diferentes maneras en que uno puede acercarse a la Cena del Señor. En última instancia, hay dos maneras de acercarse a la Cena del Señor. Hay una manera correcta de acercarse, y hay una manera incorrecta de acercarse. No todos se acercan de la misma manera. Cada uno tendrá diferentes circunstancias y experiencias, pero todos los que vienen a la mesa se estarán acercando de la manera en la que el Señor nos instruye a venir, o estarán acercándose de una manera contraria a la que Cristo nos ha enseñado.

Sabemos que hay una manera correcta de acercarse a la Cena del Señor. A esto se refiere el *catecismo* cuando dice «participar dignamente», es participar de una manera conforme a la voluntad de lo que Dios ha hablado, cuando Cristo dice: «Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido», «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre», y luego los da para que comamos y bebamos. Hay una manera en la que debemos acercarnos correctamente para recibir no sólo los elementos externos (el pan partido y la copa de vino), sino, por medio de estos, mirar a Cristo, para recibir a Cristo mismo. Y esto nos ayuda a entender que hay una manera correcta de acercarnos a buscar a Cristo.

Bueno, esta es la manera de llegar a la Cena del Señor como Cristo lo quiso. Él proveyó este sacramento, la Cena del Señor, para nuestro bien espiritual. Y así debemos acercarnos a buscarlo. Pero lo hacemos, no sólo mirando el pan partido y el vino, como consideramos en la lección anterior, sino mirando primeramente a Cristo. Y esto moldea nuestros deseos por Él, esto nos ayuda a acercarnos de una manera que es tanto humilde, habiendo visto nuestra propia miseria en nosotros, como también esperanzada, porque vemos la provisión de Cristo para nosotros.

Hay una manera de acercarse a la Cena del Señor equivocadamente. Hay muchas maneras de hacerlo, pero fundamentalmente, es abusando de la Cena del Señor, de lo que se supone que debe ser. De esa forma en Corinto, si lees 1 Corintios 11, verás que la habían convertido en una celebración común. Por lo que algunos se atragantaban de la comida, del pan, y otros se emborrachaban con el vino. Y a otros ya no les quedaba nada para comer o beber. De esta manera, habían practicado la Cena del Señor equivocadamente, abusando de ella. La convirtieron en una comida carnal, en lugar de una comida de comunión espiritual. Hay otras maneras en las que podemos equivocarnos, pero todas ellas nos llevan a esto: perder el mensaje, el propósito

de la Cena del Señor, que nos presenta a Cristo para nosotros, que estamos necesitados, y a Él como aquel que está lleno de gracia y de verdad para satisfacernos. Si entendemos eso, nos ayudará a evitar acercarnos equivocadamente, y a acercarnos correctamente.

2. *Una examinación obligatoria*

Para nuestro segundo punto, *una examinación obligatoria*. Examinar es probar algo. De modo que, si estamos en una clase, y hemos estado aprendiendo alguna enseñanza, ya sea con las matemáticas o la historia, el profesor nos aplicará un examen para comprobar si realmente entendemos lo que hemos estado aprendiendo. Es fácil, ¿verdad?, estar en una clase y decir: «Lo entiendo, sí, lo entiendo». Pero otra cosa es que nos hagan un examen que nos demuestre tanto a nosotros como a nuestro profesor si realmente entendemos o no lo que se nos ha enseñado. Bueno, ¿cómo podemos saber si nos acercamos correctamente a la Cena del Señor? La Biblia nos dice que necesitamos examinarnos a nosotros mismos. Necesitamos ponernos a prueba. Examinarnos no es simplemente tomar una pregunta muy superficial y dar una respuesta muy superficial; es pensar seriamente sobre aquello que queremos examinar. Y esto es lo que queremos examinar: a nosotros mismos. Y observa, *el catecismo* se refiere al examen, y señala varias cosas que examinar.

Una cosa que examinamos es nuestra comprensión espiritual respecto a la Cena del Señor, es decir, «discernir el cuerpo del Señor». En consecuencia, lo que examinamos en esto, es cuestionarnos lo siguiente: «respecto al pan partido y la copa de vino que tomamos, ambos de acuerdo con la institución de Cristo, ¿estoy entendiendo en verdad el mensaje que ambos presentan? Que no es supersticioso; no es mágico, sino que es una señal y un sello, y me están dirigiendo a Jesucristo. Y que Cristo se está presentando a sí mismo, diciendo, —Yo soy el Salvador que necesitas—. Y que me acercan a abrazar al Salvador, a disfrutar de su comunión. ¿Puedo discernir eso? ¿Puedo pensar en ello? ¿Lo comprendo? Más aún, ¿comprendo que cuando me siento a la mesa, y viene el pan, y lo tomo, y luego lo como, de acuerdo con el mandamiento de Cristo, estoy entendiendo que, por gracia, estoy siendo conducido a alimentarme de Cristo por medio de la fe?». Veremos eso con más detenimiento en un momento.

El punto es: «¿Comprendo la relación entre la señal: el pan partido y la copa de vino?, y, ¿aquello que señalan: el cuerpo crucificado de Jesucristo, y su muerte en la cruz?». Por eso es importante que entendamos la diferencia entre la noción bíblica de la Cena del Señor y todas las falsas interpretaciones de ella también. Que nosotros, por causa de la Biblia, rechazaríamos a cualquiera que diga que Cristo está muriendo de nuevo. No es un nuevo sacrificio de Cristo. Es una señal que apunta al sacrificio pasado, el único sacrificio de Cristo. Y, sin embargo, venimos y discernimos que lo que Él hizo en la cruz sigue siendo poderoso y capaz de hablarnos de paz el día hoy. Soy capaz de pensar también que, al discernir el cuerpo del Señor, me hago la pregunta: «¿Por qué se entregó a sí mismo, sino sólo por el gran amor de Dios?». Y esto habla de la maravillosa gracia, y tantas cosas más. Así que, este es el tipo de cosas que examino. ¿Soy capaz de entender cómo el sacramento se relaciona con el mismo Señor Jesús, y en particular, con su obra en la cruz? Pero eso es solo una parte de lo que estamos examinando.

También estamos examinando nuestra fe: «alimentarse de Él». Todos nosotros entendemos lo que es alimentarse, comer comida, y beber algo. Pero aquí, es una alimentación espiritual. Nos

estamos alimentando de Él. Muchos han mencionado y hablado de las dos bocas presentes en la mesa del Señor. Está nuestra boca física, por la que comemos el pan y bebemos el vino. Pero también está nuestra boca espiritual, por la que, por la fe, verdaderamente recibimos a Jesucristo, no como si fuera crucificado nuevamente, sino ofrecido de nuevo a nosotros. En otras palabras, no es como si comiéramos físicamente la carne y la sangre de Cristo. Hablamos de esto en la lección sobre la Cena del Señor, que hay una diferencia entre la señal y aquello que es señalado. Pero recordamos que esto, como sacramento, nos dirige a Cristo. Por lo tanto, por la fe lo recibimos y nos alimentamos de Él. Cuando nuestras manos toman el pan, tomamos a Cristo. Cuando nuestras manos toman la copa, tomamos a Cristo. Y nos alegramos de hacerlo, porque Él ha instituido esta Cena del Señor para nuestro bien. De manera que, nuestra alma está necesitada de Cristo y de su gracia, y de salud espiritual. Por la fe nos acercamos confiando en que Cristo se nos ofrece como Él ha prometido, de acuerdo con su palabra, del mismo modo en que el sacramento se muestra de acuerdo con esa palabra. Así que, estamos examinando nuestro entendimiento, examinamos nuestra fe: ¿la tengo? ¿En qué grado es fuerte o débil?

También examinamos nuestra obediencia. Hay tres palabras que están unidas: «arrepentimiento, amor y nueva obediencia». Todo esto está bajo la idea general de obediencia. Arrepentimiento, por supuesto, es volvernos de nuestro pecado a Dios. Y podemos preguntarnos, ¿lo hemos hecho realmente? ¿Nos hemos convertido realmente de nuestro pecado a Dios? Recordarás la pregunta 87 del *catecismo*, ya que plantea el hecho de que esto está motivado tanto por «una verdadera consciencia de nuestro pecado», como por una «aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo». Por lo tanto, nos preguntamos, ¿ha sucedido esto? Pero no sólo nos preguntamos si ha sucedido. También nos estamos preguntando, porque algunos habrán venido a la mesa del Señor correctamente por veinte años o treinta años, y todavía están examinando su arrepentimiento. Y aún siguen preguntando, ¿Hasta qué grado ha crecido nuestro arrepentimiento? ¿Cuáles son los pecados en nuestras vidas contra los que el arrepentimiento necesita fortalecerse? ¿Dónde necesitamos ayuda? Y todo este tipo de preguntas. Así que estamos examinando, no sólo, ¿hay arrepentimiento? Sino también, ¿hasta qué punto está activo el arrepentimiento? ¿Es sano? ¿Es enfermizo? ¿Es débil? ¿Es fuerte? Y así, estamos examinando estas cosas. ¿He sido rápido para arrepentirme cuando el pecado ha sido descubierto, o he sido lento para arrepentirme?

Examinamos nuestro amor, otro aspecto de la obediencia. ¿Amamos a Dios? Y podemos pensar, recordando, los diez mandamientos. Los primeros cuatro se enfocan particularmente en el amor a Dios. Podemos repasar cada uno de esos diez mandamientos. Y te animo a que, cada vez que tu congregación celebre la Cena del Señor, pases un tiempo a solas con los diez mandamientos frente a ti y te preguntes: «¿Se están cumpliendo estos en mi vida?». Porque lo que estás haciendo es examinar, no solo tu obediencia, sino tu amor. Y recuerda, cuando amamos a Dios, guardaremos sus mandamientos. También nos podemos preguntar, ¿amamos a nuestro prójimo? Y reflexionar en los mandamientos 5 al 10. Podemos preguntarnos, ¿En qué necesito crecer? Mientras he estado cumpliendo algo de los mandamientos, por la gracia de Dios, veo en mí tantas fallas también. Puedes preguntarte, además, ¿Qué crecimiento he tenido? Y muchas veces, podemos pensar en la última vez que nos sentamos a la mesa del Señor, y decir, ¿Ha habido crecimiento en mí desde la última celebración de la Cena del Señor?

Otro aspecto para examinar, examinamos nuestra nueva obediencia. No debemos examinar únicamente si obedecemos en lo externo, sino más bien, hacernos la pregunta, ¿nuestra

obediencia procede de un fundamento nuevo, de motivaciones renovadas? ¿Está motivada por el amor de Dios hacia nosotros? Amamos a Dios, dice la Biblia, «porque él nos amó primero» (1 Juan 4). ¿Nuestra nueva obediencia se basa en Cristo? La fe es acudir a Cristo y decirle: «Dame lo que me has prometido. Necesito tu gracia en mí». ¿Es fruto de una comunión con Cristo? ¿Y es todo para gloria de Dios? ¿O es nuestra obediencia meramente externa, y para impresionar a otros? Como puedes ver, hay mucho que necesita ser examinado.

Pero el propósito de todo este examen es ver tanto la evidencia de la gracia, como la necesidad de aún más gracia. Así que, la Cena del Señor es para los creyentes, así que tiene que haber alguna evidencia de la gracia. Y también es para los creyentes *en esta vida*, creyentes que todavía luchan con el pecado y la tentación. Así que, todavía existe la necesidad de más gracia, y este es el fin por el que vendríamos con un hambre espiritual de Cristo. Por lo tanto, en nuestro examen, en realidad estamos cultivando un apetito de banquete espiritual de y con el Señor Jesucristo, para el bien de nuestra alma.

3. *Un peligro real*

Tercer punto, *un peligro real*. En la última lección vimos que la Cena del Señor es una gran bendición para el creyente. En la Cena del Señor, nuestro Salvador nos recuerda su amor, su muerte, su provisión, su ayuda y sus muchas bendiciones. Es un sacramento de la mayor intimidad en esta vida. Y el creyente acude a la mesa con sus hermanos y hermanas allí reunidos. Ellos, con deleite, están juntos en la presencia de Cristo con gran intimidad. Sin embargo, la Biblia también nos recuerda que, junto con esta gran bendición, hay un peligro real. El peligro es que, si nos acercamos de manera incorrecta a la Cena del Señor, podemos incurrir en un juicio muy grande. Recuerda la distinción anteriormente mencionada: hay quienes se acercan correctamente a la mesa del Señor, y hay quienes se acercan incorrectamente. Por eso el *catecismo* menciona a los que vienen indignamente. La Biblia, en 1 Corintios 11 (anteriormente leído), nos da una clara advertencia contra esto. ¿Pero cómo es que alguien puede acercarse indignamente?

Bueno, primero, pueden acercarse sin ninguna gracia en absoluto. Esto significaría que no confían en Jesucristo personalmente. Ellos no se preocupan por una nueva obediencia real, ni en el arrepentimiento, y en última instancia, no aman a Dios. Pueden ser miembros de la iglesia, bautizados, incluso pueden haber sido aprobados por los ancianos. Pero debemos recordar que la membresía en la iglesia no es lo mismo que la conversión. Además, los ancianos están limitados a lo que pueden saber acerca de las personas. No pueden ver dentro del corazón. No pueden ir y comprobar eficazmente si hay gracia. Deben conformarse con las respuestas que reciben de las personas, y su propia observación del caminar de esas personas. Y están obligados a juzgar con bondad a los que solicitan venir a la mesa del Señor. Los ancianos no pueden dar una evaluación perfecta. Esto significa que hay pecadores inconversos en la iglesia que podrían estar en la mesa del Señor. Esto sería acercarse indignamente.

Y segundo, es posible que un creyente se acerque indignamente a la Cena del Señor. No es sólo la fe salvífica lo que se requiere para acercarse a la Cena del Señor. Como vimos antes, aquel que se acerca correctamente a la mesa necesita ser capaz de entender cómo la Cena del Señor se relaciona con la persona y obra de Jesucristo. También necesitan ser capaces de examinarse a sí mismos, con fe, arrepentimiento, amor, y en consecuencia con una nueva obediencia. Esto

significa que deben tener la capacidad de entender lo que las Escrituras dicen acerca de estas cosas, y deben ser capaces de compararse a sí mismos con la enseñanza de las Escrituras. Esto no es algo fácil de hacer. Es algo que los niños no pueden hacer. Alguien puede ser un verdadero creyente, y sin embargo no entender todavía cómo se relacionan Cristo y la Cena del Señor. Sería un error para ellos venir a la Cena del Señor, porque para beneficiarse de ella, tienen que entender algo de ella, de manera que su fe pueda entonces recibir lo que Cristo nos muestra. Puede que no sepan cómo examinarse a sí mismos, puede que todavía no sean capaces de hacerlo. El punto es que, es un error acercarse a la mesa careciendo de esto.

Tercero, hay otra manera en la que un creyente puede acercarse equivocadamente a la Cena del Señor, y es si ha recaído en pecado, y no le interesa arrepentirse ni buscar a Cristo por su gracia. Si alguien viene como un inconverso, o si participa un creyente que todavía no ha podido realizar el ejercicio espiritual requerido, o si se acerca un creyente sin buscar verdaderamente a Cristo, esto los expone al peligro del juicio, como vimos en 1 Corintios capítulo 11. Es algo espantoso venir livianamente a la Cena del Señor. Hay una gran intimidad y deleite, pero también una serenidad y reverencia apropiadas que se unen en la mesa del Señor. Recuerda que Pablo indicó que el juicio ya se estaba llevando a cabo contra algunos en Corinto, algunos estaban enfermos, y algunos incluso habían muerto. Claramente, el peligro es real y muy serio.

Sin embargo, el uso correcto de la advertencia no es que todos se abstengan perpetuamente por miedo. En vez de eso, el peligro pretende llevarnos a observar la advertencia y seguir el camino correcto. Ciertamente, si somos inconversos, no debemos acercarnos a la mesa del Señor. La Cena del Señor presenta a Cristo para la seguridad, la ayuda, el alimento espiritual y la bendición del creyente. En vez de acudir a la mesa del Señor, el incrédulo necesita ir a Cristo mismo. Necesita primero correr a Cristo, antes de acercarse a la mesa del Señor.

Si el creyente todavía no puede explicar o entender la Cena del Señor, el creyente debe estudiar la Escritura, y pedir ayuda de los ancianos, o de otros cristianos, para que puedan crecer en su entendimiento, y así poder disfrutar de esta gran bendición. Si no saben cómo examinarse a sí mismos, primero necesitan aprender a hacerlo, y buscar ayuda nuevamente de los ancianos y de otros cristianos. Ciertamente, un niño puede ser un verdadero creyente; sin embargo, el niño primero necesita crecer durante cierto número de años antes de que él o ella sean capaces de realizar este ejercicio espiritual. Esto no debe desanimar al niño, esto no debe desanimar a los padres del niño. Por el contrario, es una oportunidad para que el niño crezca y madure, lo cual debe ser una motivación.

Si el creyente que es capaz de entender la Cena del Señor, y de examinarse a sí mismo, ha caído en pecado, su gran necesidad es huir inmediatamente a Cristo, buscar gracia para superarlo, arrepentirse, y luego acercarse a la mesa del Señor, para encontrar la ayuda de Cristo, y fortaleza para quitar de sí mismo todo su pecado. No debemos decir superficialmente: «Bueno, voy a acudir a la mesa del Señor». No, primero, por así decirlo, acudimos a Cristo, y al tener a Cristo, y con la guía y ayuda de nuestros ancianos, nos volvemos capaces de acudir correctamente a disfrutar de los beneficios.

Bien, tenemos que terminar. Si eres muy joven y estás creciendo, espero que veas qué gran privilegio es la Cena del Señor. Mi mayor deseo es que tú vayas primero al Señor Jesucristo. Hacer eso es disfrutar de la bendición más grande. Pero si lo haces, o si ya has venido a Cristo, es posible que todavía esperes algunos años más antes de que puedas acercarte a la mesa del Señor. Pero no dejes que eso te desanime. Por el contrario, confía en el Señor que te salvó, y

aprovecha la oportunidad de crecer en tu comprensión de la Biblia en general, del Señor Jesús, y de la Cena del Señor. Y mientras lo discutes con tus ancianos y padres tal vez, u otros cristianos. Pide al Señor, en su gracia, que te alimente y te haga madurar, para que cuando puedas acercarte a la mesa, te acerques con gran deleite y provecho. Y así, que todos los que vengan a la mesa vengan mirando a Cristo, y alimentándose de Él en la fe, y creciendo en esa gracia para honrarle, de ese día en adelante y para siempre.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.